

CAPÍTULO VII

LA MECANICA SOCIAL O LA PALANCA DEL MOVIMIENTO SOCIAL

I.— El motivo egoísta — el salario

La mecánica social.— La relación.— Insuficiencia de la benevolencia para el fin de la relación (contratos de complacencia y de negocios; sistema romano de relación en los tiempos antiguos y en los más modernos).— Fusión de toda la relación sobre el egoísmo; el fundamento de la remuneración.— Las dos formas básicas de la relación — la primera: intercambio (diversidad de los fines de ambas partes), prestación real y contraprestación; progreso de la contraprestación hacia el salario; aumento del salario al equivalente; la organización del trabajo en forma de rama de adquisición — el crédito — el salario ideal y la combinación del mismo con el económico (sueldo, honorarios, el sustento en oposición a salario).— La segunda forma básica de la relación: sociedad (identidad de los fines de ambos sectores); la asociación del sentido común, la ausencia de esa segunda forma básica. Las partes luminosas de la relación; su significación ética.

Esta es la imagen de la sociedad, según la realidad nos la presenta diariamente. Incesantes se mueven, como

en una máquina enorme, millares de rodillos, ruedas, cuchillas, los unos en ésta, los otros en aquella dirección, en apariencia enteramente independientes unos de otros, como si existiesen por sí mismos, o bien en posición hostil unos a otros, como si quisieran aniquilarse mutuamente — y sin embargo colaboran todos al fin armónicamente, y un plan *único* regula el todo. ¿Qué obliga a las fuerzas elementales de la sociedad al orden y a la cooperación, quién les prescribe sus vías y movimientos? La máquina tiene que obedecer al maestro, la mecánica lo pone en situación de obligarle. Pero la fuerza que mueve el engranaje de la sociedad humana es la voluntad humana, la fuerza que en oposición a las fuerzas de la naturaleza se jacta de la libertad, y la voluntad en aquella función es la voluntad de millares y millones de individuos, es la lucha de los intereses, del antagonismo de las aspiraciones, es egoísmo, capricho, terquedad, pereza, debilidad, maldad, crimen. No hay ninguna maravilla mayor en el mundo que la disciplina y el amansamiento de la voluntad humana, cuya solución realizada en la más amplia proporción denominamos con la palabra sociedad.

Al conjunto de los resortes y poderes que llevan a cabo esta obra, lo llamo *mecánica social*. Si faltan ellos, ¿quién garantizaría a la sociedad que no han de faltar las fuerzas activas con que cuenta alguna vez en su servicio o no han de tomar una dirección hostil a sus fines, que la voluntad no se rebelará en este o aquel punto del gran conjunto contra el papel que le es atribuido, y paralizará todo el mecanismo? Transitoriamente se producen en verdad tales paralizaciones en algunos puntos, incluso sacudimientos que parecen amenazar la existencia entera de la sociedad, lo mismo que en los cuerpos humanos. Pero la vitalidad de la sociedad es tan tenaz e indestructible que se sobrepone rápidamente siempre a esas perturbaciones; en lugar de la anarquía reaparece de inmediato regularmente el orden — toda alteración social es sólo la búsqueda de un nuevo orden mejor, — la anarquía es sólo el medio, nunca el fin, algo transitorio, nunca algo permanente, la lucha de la anarquía con la sociedad termina siempre con la victoria de la última.

Pero esto no significa otra cosa sino que la sociedad posee una fuerza coercitiva sobre la voluntad humana, hay tanto una mecánica *social* para obligar a la voluntad humana, como una mecánica *física* para domeñar la máquina. Esa mecánica social es equivalente a la teoría de las palancas, por las cuales la sociedad pone en movimiento la voluntad para sus fines, o mejor dicho: *la teoría de las palancas del movimiento social*.

Hay cuatro de esas palancas. Dos de ellas tienen el egoísmo como motivo y condición previa, las llamo palancas sociales *inferiores* o *egoístas*; son el salario y la coacción. Sin ellas no es imaginable la vida social, sin el salario la relación, sin la coacción el derecho y el Estado; representan para nosotros por tanto las condiciones previas elementales de la sociedad, la fuerza motriz necesaria que no pueden faltar nunca y no faltan, aunque su estado sea todavía embrionario o depravado. Frente a ellas están los otros resortes que no tienen el egoísmo por motivo y condición, sino justamente lo contrario, la negación del mismo, y que, como no actúan en la región inferior de lo puramente individual, sino en la más elevada de los fines generales, las llamo *superiores* o como, según demostraré más tarde, son para la sociedad la fuente de la moral, las llamo palancas *morales* o *éticas* del movimiento social. Son el sentimiento del deber y el amor, aquél la prosa, éste la poesía de la vida moral.

De las dos palancas egoístas la coacción ocupa psicológicamente la posición más baja. El salario está ya en relación psicológica en una etapa superior, pues el salario apela a la libertad del sujeto, espera su resultado exclusivamente de la libre decisión del mismo, ayudando a los perezosos a su fin, mientras la coacción mantiene también en él su poder, pues o bien excluye por completo mecánicamente la libertad, o la limita psicológicamente. La coacción marca el nivel más bajo en el hombre, señala el punto de mayor declinación de la mecánica social. La última debería propiamente tratarse primero. Pero el punto de vista desde el cual discutiremos aquellas dos palancas, no es el modo de su efecto psicológico sobre el individuo, sino su significación práctica para la

sociedad, y si aplicamos como cartabón ese punto de vista de la formación social a los dos motivos, no puede haber ninguna duda de que la organización social del salario, es decir de la *relación*, frente a la de la coacción, es decir frente al *derecho* y al *Estado*, debe calificarse como la inferior, y que una exposición que se ha impuesto por misión elevarse en la consideración de la sociedad desde lo inferior a lo superior, tiene que comenzar con el salario, como haremos por nuestra parte.

La *relación* es la organización de la satisfacción asegurada de las necesidades humanas apoyada en la palanca del *salario*. Esta definición entraña tres factores: la necesidad como el motivo, el salario como medio y la organización de sus relaciones mutuas como la forma de su vinculación. Esta organización, como quizás ningún otro fragmento del mundo humano, es el producto natural del libre desarrollo de los fines; es la dialéctica, no la lógica del concepto, en la que no creo, sino lo prácticamente obligatorio del fin, el que nos ha ofrecido la riqueza inabarcable de la configuración de aquellos dos factores, la necesidad y el salario, en el progreso gradual, que calificamos con una palabra: relación (*Verkehr*), y apenas hay una tarea más grata para un pensamiento dirigido a lo práctico que perseguir aquí el fin, cómo se buscan sus caminos, para observar cómo nacen del germen más simple, con necesidad imperiosa, poco a poco, hacia formas y organismos superiores. Haré el ensayo de exponer esa dialéctica del fin, al buscar en todos los fenómenos que ofrece la relación aquellos puntos de donde parten lo mismo que las ramas desde el tronco, desde lo profundo hasta la corona, presentando en ello simultáneamente los motivos obligatorios de que han brotado esos impulsos particulares. El aspecto económico del problema está muy lejos de mi investigación, que es simplemente de naturaleza social; lo que me interesan son las *instituciones* en las que se basa para la sociedad la garantía de la satisfacción de las necesidades humanas, pero no las leyes que regulan el movimiento de la relación. De aquella tarea es inseparable la forma jurídica que asume la cuestión.

El punto de vista decisivo que tendré ante mí incessantemente en la siguiente consideración, es la **garantía** de la satisfacción de las necesidades humanas, es la medida con la que pienso medir todos los fenómenos de la relación.

La necesidad es el lazo con que la naturaleza reúne a los hombres en sociedad, el medio por el cual realiza las dos leyes básicas de toda moral y cultura: cada cual existe para el mundo, y el mundo existe para cada uno. Dependiente de sus semejantes por su necesidad, y en un grado tanto mayor cuanto más aumenta ésta, el hombre sería el ser más desdichado del mundo si la satisfacción de sus necesidades dependiese del azar, si no pudiese contar más bien con toda seguridad con la cooperación y la ayuda de su prójimo. Entonces el animal sería para él un objeto de envidia, pues el animal está hecho de tal manera que, cuando ha llegado a la posesión de las fuerzas con que le ha provisto la naturaleza, no necesita tal apoyo. La realización de la vinculación mutua del hombre para su fin, la exclusión del azar, la organización de la seguridad de la satisfacción de las necesidades humanas como forma fundamental de la existencia social, el sistema real regulado, seguro, que mantiene siempre el paso con los actos y procedimientos que sirven a esa satisfacción — esto es la *relación*.

La forma más simple de la satisfacción de las necesidades es en el hombre, como en los animales, la de la fuerza propia. Pero mientras en el animal necesidad y fuerza coinciden, no ocurre lo mismo en el hombre, e incluso esta desproporción, esta insuficiencia de la propia fuerza es el medio por el cual la naturaleza le obliga a ser hombre, es decir a buscar al hombre y a lograr sus fines para los cuales no bastan sus fuerzas en comunidad con otros. En sus necesidades le ha dado una indicación para el mundo y sus semejantes. Investiguemos cómo se sirve de los últimos para la satisfacción de sus necesidades.